

La construcción del «otro turco»: la batalla de Nicópolis y el cautiverio de Johannes Schiltberger¹

La construction de «l'autre turc» : la bataille de Nicopolis et la captivité de Johannes Schiltberger

The construction of the «turkish other»: The battle of Nicopolis and the bondage of Johannes Schiltberger

«Beste turko»aren eraikuntza: Nikopoliseko gudua eta Johannes Schiltbergerren gatibutza

Pedro MARTÍNEZ GARCÍA*

Universidad Rey Juan Carlos

Clio & Crimen, n.º 19 (2022), pp. 25-46

Resumen: *La batalla de Nicópolis en 1396 no solo supuso una severa derrota para la coalición cruzada en su guerra contra el expansivo imperio otomano, también fue el punto de partida de una nueva narrativa en la construcción del otro turco. En este artículo se analiza la transformación del discurso sobre el enemigo musulmán en el contexto de la expansión militar turca de finales del siglo XIV y de comienzos del siglo XV prestando especial atención al relato de Johannes Schiltberger, escrito tras el cautiverio que siguió a su participación en dicha batalla.*

Palabras clave: *Batalla de Nicópolis. Johannes Schiltberger. Alteridad. Imperio Otomano. El otro turco.*

Résumé: *La bataille de Nicopolis en 1396 n'était pas seulement une défaite sévère pour la coalition des croisés dans sa guerre contre l'expansion de l'Empire ottoman, c'était aussi le point de départ d'un nouveau récit dans la construction du turc comme autre. Cet article analyse la transformation du récit sur l'ennemi musulman dans le contexte de l'expansion militaire turque de la fin du XIV^e et du début du XV^e siècle, en accordant une attention particulière au récit de Johannes Schiltberger, écrit après la captivité qui a suivi sa participation à la bataille.*

Mots clés: *Bataille de Nicopolis. Johannes Schiltberger. Altérité. Empire ottoman. L'autre turc.*

Abstract: *The Battle of Nicopolis (1396) not only meant a severe defeat for the crusader coalition in its war against an expanding Ottoman Empire, it was also the starting point of a new narrative in the construction of the «Turkish other». This article analyzes the transformation of the traditional narrative about the Muslim enemy in the late fourteenth and early fifteenth centuries, to a new one centered on the Turk. Within this context I will pay special attention to the Johannes Schiltbergers' Reisebuch, written after the captivity that followed his participation in Nicopolis.*

Keywords: *Battle of Nicopolis. Johannes Schiltberger. Alterity. Ottoman Empire. The Turkish other.*

Laburpena: *1396ko Nikopoliseko gudua ez zuen bakarrik koalizio gurutzatuaren galera gogor bat ekarri otomandar inperioaren zabalkundearen aurrean, izan ere, beste turkoaren narratiba baten eraikuntzaren abiaputua izan zen ere. Lan honetan aurreriko musulmanari buruzko diskurtsoaren eraldaketa aztertzen da, XIV mende amaierako eta XV mende hasierako zabalkunde militar turkoaren testuinguruan, Johannes Schiltbergegek guduan parte hartu ostean pairatu zuen gatibutzan zehar idatzitako errelatoari arreta berezia eskainiz.*

Giltza-hitzak: *Nikopoliseko gudua. Johannes Schiltberger. Bestea. Otomandar Inperioa. Beste turkoa.*

¹ Este artículo se ha escrito en el marco del proyecto de investigación *Pacto, negociación y conflicto en la cultura política castellana (1230-1516)* (PID2020-113794GB-I00) de la Universidad Complutense de Madrid, así como de la actividad del grupo de investigación emergente en *Identidad y Territorio en la Edad Media (ITEM)* de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Pedro Martínez García. Departamento de Artes y Humanidades. Edificio Maestro Rodrigo, C/Infantas, 55 (28300 Aranjuez, Madrid, España). – pedro.martinezg@urjc.es – https://orcid.org/0000-0002-1790-4108

Cómo citar / How to cite: Martínez García, Pedro (2022). «La construcción del «otro turco»: la batalla de Nicópolis y el cautiverio de Johannes Schiltberger», *Clio & Crimen*, 19, 25-46. (https://doi.org/10.1387/clio-crimen.24043).

Recibido/Received: 2022-04-05; Aceptado/Accepted: 2022-09-07.

ISSN 1698-4374 / eISSN 2792-8497 / © 2022 Clio & Crimen (UPV/EHU)



1. Introducción. ¡Bien an fecho la vengança de Troya los turcos!

Hacer un análisis sobre la percepción y la construcción del otro es siempre una tarea complicada, hacerlo sobre el turco, un «otro» lingüístico, cultural y religioso que ha protagonizado innumerables relatos de alteridad radical a comienzos de la Edad Moderna es particularmente retador, ya que las narrativas sobre el «enemigo turco», tan habituales en la Europa cristiana de los siglos XVI al XVIII², no eran en absoluto tan abundantes en las décadas postreras del siglo XIV ni en los comienzos del siglo XV, que es justo el marco cronológico en el que se va a desarrollar este artículo. Esta cronología nos servirá precisamente para comprender el impacto de las primeras campañas militares otomanas en los espacios europeos más alejados de los Balcanes.

Este trabajo tiene un punto de partida con una localización y una fecha muy concretas: la actual ciudad búlgara de Nikópolis el día 25 de septiembre de 1396, donde tuvo lugar el primer gran enfrentamiento entre las tropas de un ascendente imperio otomano y las de los reinos europeos occidentales. Un conflicto que ha tenido en la historiografía clásica la consideración de una de las últimas grandes cruzadas medievales³ y que, según algunos autores, significó para la casa de Osmán la transición de una «confederación de saqueadores» a todo un imperio⁴.

La batalla de Nicópolis, supuso una severa derrota para la coalición cruzada y dejó a buena parte de la cristiandad sobrecogida, inspirando casi de inmediato la producción de múltiples relatos y de crónicas en las que el turco era presentado como un guerrero feroz e implacable⁵. Para la primera mitad del siglo XV la poten-

² Véase: Borja Franco Llopis y Laura Stagno, eds. *A Mediterranean Other Images of Turks in Southern Europe and Beyond (15th-18th Centuries)* (Génova: Genova University Press, 2021), Eckhard Leuschner y Thomas Wünsch, eds. *Das Bild des Feindes. Konstruktion von Antagonismen und Kulturtransfer im Zeitalter der Türkenkriege* (Berlín: Gebrüder Mann Verlag, 2013), Winfried Schulze. *Reich und Türkengefahr im späten 16. Jahrhundert. Studien zu den politischen und gesellschaftlichen Auswirkungen einer äußeren Bedrohung* (Múnich: Beck, 1978), Mustafa Soykut. *Image of the «Turk» in Italy. A history of the «other» in early modern Europe 1453-1683*. (Berlín: Schwarz, 2001), Almut Höfert. *Den Feind beschreiben. «Türkengefahr» und europäisches Wissen über das Osmanische Reich (1453-1600)* (Fráncfort del Meno: Campus, 2003), Aslı Çırakman. *From the Terror of the World to the Sick Man of Europe: European Images of Ottoman Empire and Society from the Sixteenth Century to the Nineteenth* (Nueva York: Peter Lang, 2002), Gerald MacLean. *Looking East: English Writing and the Ottoman Empire before 1800* (London: Palgrave Macmillan, 2007), Andrew Wheatcroft. *The Ottomans: Dissolving Images* (London: Penguin, 1995).

³ Aziz Suryal Atiya. *The Crusade of Nicopolis* (London: Methuen and Co, 1934) y Norman Housley. *The Later Crusades, 1274-1580: From Lyons to Alcazar* (Oxford: Oxford University Press, 1992). Como señala Steven Runciman, la cruzada se puso en marcha con la bendición de dos papas rivales en pleno cisma de occidente, Steven Runciman. *La caída de Constantinopla* (Madrid: Espasa Calpe, 1973): 18.

⁴ José Enrique Ruiz Domènec. «Misteriosa Nicópolis», *Mirabilia Journal* 10 (2010): 258-266, aquí: 265, citando a Heath W. Lowry. *The Nature of the Early Ottoman State* (Albany: Suny Press, 2003).

⁵ Hilmi Kaçar, Jan Dumolyn. «The Battle of Nicopolis (1396), Burgundian Catastrophe and Ottoman Fait Divers», *Revue belge de philologie et d'histoire* 91 n.º 4 (2013): 905-934, aquí: 906. Véase el capítulo sobre la amenaza musulmana en Jean Delumeau. *La Peur en Occident: Une cité assiégée (XIVe-XVIIe siècle)* (Paris: Fayard, 1978).

cial amenaza otomana ya se había convertido en una evidente realidad geopolítica, consolidada aún más con la simbólica toma de Constantinopla en 1453.

Este rapidísimo éxito expansivo se dejó notar incluso en la otra orilla del Mediterráneo, donde por esas mismas fechas⁶ el conocido viajero cordobés, Pero Tafur, sentenciaba en sus *Andanças*:

«¡Bien an fecho la vengança de Troya los turcos! Que aún ante que yo viniese é Constantinopla fuese tomada, tan subiectos estavan como agora, é sinon pon an las manos en ellos, era por miedo de non ensañar a los xpianos del Poniente, porque non les fueses en contra»⁷.

Se hace evidente, gracias a relatos como los de Tafur o a los de otros cronistas, soldados, diplomáticos o peregrinos de la época, que el año 1453 marca un nuevo punto de inflexión en la manera de describir una identidad que será percibida a lo largo de las siguientes centurias como antagonista de la Europa cristiana occidental, pero que despertará a la vez una fascinación creciente y que consecuentemente será deformada y exotizada hasta el punto de acabar dando origen a un nuevo *topoi* literario y cultural en Europa, el del miedo al turco o *Türkengefahr*, particularmente presente en los Balcanes y en el Sacro Imperio de los Habsburgo⁸.

Entre 1396 y las décadas anteriores a la conquista de Constantinopla tuvo lugar una experiencia personal muy singular que, con el tiempo, despertó el interés del lector centroeuropeo. Johannes Schiltberger, un joven doncel bávaro participante en la batalla de Nicópolis, había pasado como consecuencia casi 30 años cautivo entre Anatolia, Asia Central y Eurasia Occidental, primero como prisionero de Bayaceto I (el sultán victorioso en aquel lance) y después de la batalla de Ankara, de Tamerlán y de sus hijos.

El relato de sus vivencias, escrito tras su regreso a Baviera en 1427, es una fuente excepcional para analizar el origen de la literatura sobre el «infel turco» en occidente, ya que no solo tuvo un éxito notable y una considerable recepción en décadas posteriores, sino que además el tono desapasionado y descriptivo del autor aleja su texto del clásico *ego-document* basado en la autobiografía y la autopromoción⁹, tan característicos de relatos de viaje de la época¹⁰, para ofrecer un testimonio empírico y casi antropológico de su experiencia en el Imperio Otomano y en los territorios circundantes.

⁶ Aunque Tafur viajó, como es conocido, entre 1436 y 1439, el relato de sus *Andanças* fue redactado en torno al año 1453. Véase: Pedro Martínez García. «*Andanças e viajes*: el otro Pero Tafur», *Edad Media: revista de historia* 11 (2010): 263-284, aquí: 264.

⁷ Pero Tafur. *Andanzas y viajes de un hidalgo español* (Madrid: Biblioteca de Viajeros Hispánicos, Polifemo, 1995): 94.

⁸ Schulze, *Reich, Höfert, Den Feind*.

⁹ Albrecht Classen. «Global Travel in the Late Middle Ages: The Eyewitness Account of Johann Schiltberger», *The Medieval History Journal* 23 (2020): 1-28, aquí: 11.

¹⁰ Véase: Pedro Martínez García. *El cara a cara con el otro: la visión de lo ajeno a fines de la Edad Media y comienzos de la moderna a través del viaje* (Fráncfort del Meno: Peter Lang, 2015).

Schiltberger aporta, además, información de primera mano de un potencial aliado para los cristianos, el propio Tamerlán, que tras derrotar y capturar a Bayaceto en 1402 se había convertido en una esperanza para muchos monarcas europeos que incluso especulaban con su pronta conversión al cristianismo¹¹. El líder turco-mongol había despertado, además, el entusiasmo de varias cortes occidentales como la castellana, que llegó a enviar una embajada liderada por Ruy González de Clavijo a entrevistarse con él¹².

2. De la construcción del «otro musulmán» al enemigo turco

Evidentemente, este nuevo imperio turco-otomano no solo tenía la característica de ser una potencia militar y económica de primer orden ya en esta época, también poseía una singularidad, la religiosa, que será la primera diferencia evidente con el *yo* narrador en la mayoría de las fuentes donde el turco es presentado como ejemplo de una alteridad radical. Es por esto, que antes de detenerme en la percepción concreta del turco, de su identidad, su cultura y sus elementos distintivos vistos por puentes culturales como Johann Schiltberger, me parece importante hacer un repaso sucinto, de una tradición europea mucho más larga, la de la construcción del otro musulmán, que evolucionará en la Baja Edad Media hacia la construcción de una alteridad turca asociada al mundo otomano.

Evidentemente la percepción de este colectivo religioso no es en absoluto estática, sino que evoluciona considerablemente a lo largo de toda la Edad Media y depende mucho del espacio desde donde se observa al otro. Los cristianos de zonas fronterizas como la Península Ibérica, Sicilia o en los Estados Cruzados tuvieron experiencias directas y empíricas con el islam y en este sentido las narrativas sobre la religión ajena fueron diferentes a las que se generaron en regiones distantes de Europa Central o del norte.

Como señala John Tolan, curiosamente, y a pesar de la notable importancia de los conceptos «Islam» y «musulmán», y de su uso continuado en la literatura académica, ambos términos aparecen en las fuentes europeas relativamente tarde. «Islam» fue usado por primera vez en francés en 1697 y en inglés en 1818; «musulmán», por otra parte, empezó a ser usado en francés a mediados del siglo *xvi* y entró al idioma inglés en 1615. Antes de esas fechas, aclara Tolan, los términos para denominar a los musulmanes generalmente hacían referencia a su origen étnico y lingüístico, ya fuera este «árabe», «turco», «persa» o «moro». Los musulmanes, fundamentalmente a lo largo de la Edad Media, tam-

¹¹ Margaret Meserve. *Empires of Islam in Renaissance Historical Thought* (Cambridge: Harvard Historical Studies 158, Harvard University Press, 2008): 204.

¹² Véase: Rafael Jesús López Guzmán y Bárbara Boloix Gallardo, eds. *Viaje a Samarkanda. Relación de la embajada de Ruy González de Clavijo (1403-1406)* (Granada: Fundación el legado andalusí, 2009).

bién eran conocidos comúnmente entre los europeos como ismaelitas o sarracenos¹³.

Antes de la expansión islámica de los siglos VII y VIII las percepciones de los europeos occidentales sobre el espacio árabe recién islamizado estaban basadas en buena medida en la visión etnográfica romana y en narrativas bíblicas, en las que se describían gentes poco civilizadas relacionadas con los ismaelitas¹⁴. La rapidísima difusión de esta nueva religión tras las conquistas árabes, que llegaron en un corto período de tiempo de la Península Ibérica a la India, motivó las primeras descripciones detalladas y empíricas de la población musulmana, que como han destacado varios autores, no siempre fue percibida con miedo y hostilidad en sus orígenes¹⁵. Algunas de las primeras narrativas latinas-cristianas sobre el islam surgieron en la Península Ibérica y fueron consecuencia de tempranas relaciones de los Omeyyas y de los bereberes islamizados con la población local a comienzos del siglo VIII. En esos momentos el resto de la Europa latina mantenía una cierta distancia con esta nueva realidad geopolítica, con la excepción de italianos y francos que muy pronto se vieron enfrentados con los llamados sarracenos en el sur de la Península Apenina y más tarde con los del enclave de Fraxinetum. Este último lugar motivó el viaje de un embajador de la Francia Orientalis en tiempos del emperador Otón I. Se trataba del monje Juan de Gorze que fue enviado en misión diplomática a la corte de Abderramán III en Córdoba con el propósito de detener los ataques y las razias en territorio imperial, y dejó un interesantísimo relato de su misión: la *Vita Johannes Gorziensis*, donde recuerda a su interlocutor en Al-Ándalus, el diplomático judío Hasday ibn Shaprut, que le sirvió de puente cultural en la corte y le ayudó a adaptar la misiva de Otón, que aparentemente contenía varias ofensas a la fe musulmana.

En lugares mucho más distantes, como la muy nórdica Northumberland en Inglaterra, Beda el Venerable advertía a comienzos del siglo VIII de la ocupación sarracena de buena parte de Asia, de África y del sur de Europa y relacionaba su irrupción en occidente con una temible plaga que ya había sido presagiada por un cometa¹⁶, mientras que en Borgoña la *Crónica de Fredegario* relacionaba esta nueva

¹³ John Tolan. «Islam. Both foreign and integral to Europe», en *The European Way since Homer: History, Memory, Identity. Volume 1: Collective Memory in Europe*, ed. por Étienne François y Thomas Serrier (London: Bloomsbury Academic, 2021): 292.

¹⁴ Daniel G. König. «Medieval Western European perceptions of the Islamic world: from “active othering” to “voices in between”», en *Christian-Muslim Relations. A Biographical History. Vol. 5 (1200-1350)*, ed. por David Thomas y Alex Mallett (Leiden, Boston, Colonia: Brill, 2012): 17-29, aquí: 18.

¹⁵ Véase: Paricia Crone y Michael Cook. Hagarism. *The Making of the Islamic World* (Cambridge: Cambridge University Press, 1977) y Maribel Fierro Bello. «Islamismo», *Scripta Fulgentina: revista de teología y humanidades* 7, n.º 13 (1997): 81-93. Como afirma Alejandro García Sanjuán, el islam se presentaba como una continuación de las creencias monoteístas previas y su aceptación, proviniendo del judaísmo o del cristianismo no resultaba tan extraña como podríamos suponer hoy, lo que explicaría en parte el éxito de la expansión, en: Alejandro García Sanjuán. *Las sociedades islámicas clásicas (siglos VII-XV)* (Madrid: Síntesis, 2021): 46.

¹⁶ «[...] uno de ellos, en efecto, precedió al sol en el momento de amanecer, el otro pasó por la tarde, en el momento del atardecer, como si presagiaran una temible plaga por oriente y occidente a la vez», en: Jean Flori. *El Islam y el fin de los tiempos. La interpretación profética de las invasiones musulmanas en la cristiandad medieval* (Madrid: Akal, 2010): 149, citando a Bertram Colgrave y R. A. B. Mynors, eds. *Bede's Ecclesiastical History of the English People* (Oxford: Clarendon Press, 1969): 557.

amenaza que se cernía sobre el continente antes de la batalla de Poitiers, con el surgimiento de todo un pueblo (la *gens Sarracenorum*)¹⁷ que tenía sus propias características culturales y religiosas.

A lo largo de los siglos IX y X, a pesar de que las élites cristianas y musulmanas tenían contactos diplomáticos y comerciales normalizados, cada vez se hacía más evidente que estos últimos profesaban una fe que resistía los avances misioneros que habían sido tan eficaces en la integración de sajones, nórdicos, eslavos y demás pueblos paganos del norte y este de Europa¹⁸. En este contexto surgió ya en el siglo XI la ideología de cruzada a través de la cual los contactos con el otro musulmán en el este fueron cada vez más seguidos, y consecuentemente también las narrativas de construcción de lo ajeno, tanto por parte de agentes culturales cristianos como de musulmanes.

Como señala Daniel König, en este nuevo contexto se escribieron algunas descripciones algo más objetivas y menos pasionales sobre el otro-musulmán, El conocido cronista Otón de Freising, tío del emperador Federico Barbarroja, desmontaba algunos mitos a comienzos del siglo XII destacando similitudes y diferencias específicas con el cristianismo, afirmando que «habían adoptado las leyes bíblicas y que veneraban a Dios y no desaprobaban ni a Cristo ni a los apóstoles y que en el fondo lo que les impedía la salvación era su negación de que Jesucristo fuera el hijo de Dios y su veneración de Mahoma al que veían como gran profeta en su lugar»¹⁹.

En este mismo contexto el abad de Cluny, Pedro el Venerable, coordinó a un equipo de traductores a su paso por España entre 1142 y 1143 para elaborar una transcripción del Corán que sirvió de base para el estudio occidental del islam a lo largo de toda la Baja Edad Media y que inspiró dos tratados anti-islámicos del propio abad: *Summa Totius heresis Saracenorum* un texto dirigido a cristianos donde vilipendía al islam, y el *Contra sectam siue haeresim Saracenorum*, donde se refutaban argumentos de esta fe y se animaba a los musulmanes a convertirse al cristianismo²⁰.

Entre los siglos XII y XIV intelectuales destacados como Jacques de Vitry (*Historia Hierosolymitana*), Rodrigo Jiménez de Rada (*Historia arabum*), Ramon Llull (*Llibre del Gentil e los tres savis*), Ramón Martí (*De seta machometi*) o Pedro Pascual (*Sobre la seta Mahometana*)²¹ escribieron sobre el mundo islámico usando argumentos teológicos más fundados y con mayor conocimiento de las diferentes realidades religiosas, lo que por supuesto no evitaba que muchos de estos textos invitaran abiertamente al odio y al rechazo²². A pesar de todo, esta nueva base de conocimientos

¹⁷ Hans Werner Goetz. «Sarazenen als «Fremde»? Anmerkungen zum Islambild in der abendländischen Geschichtsschreibung des frühen Mittelalters», en *Fremde, Feinde und Kurioses: Innen- und Außenansichten unseres muslimischen Nachbarn*, ed. por Benjamin Jokisch (Berlín: De Gruyter, 2009): 39-66, aquí: 50.

¹⁸ König, «Medieval Western», 19.

¹⁹ König, «Medieval Western», 20 y 21. Citando a *Otto Frisingensis. Chronica sive historia de duabus civitatibus* (MGH SS rer. Germ. in us. schol 45), ed. por Adolfus Hofmeister (Hannover: Impensis Bibliopolii Hahniani, 1912): 317.

²⁰ John Tolan. *Sons of Ishmael Muslims through European Eyes in the Middle Ages* (Gainesville: University of Florida Press, 2008): 46.

²¹ Tolan, *Sons*, 133 y ss.

²² *Ibid.* 45.

favoreció la asimilación de una vasta herencia intelectual greco-arábica que sirvió de base para la generación de nuevas disciplinas y estudios en el renacimiento.

Esta tradición continuó en las culturas cristianas occidentales bajomedievales, que incorporaron al «otro musulmán» como un otro religioso y cultural, asociado a ideales de caballería y de defensa de la cristiandad. Este proceso se hizo especialmente evidente en la España del siglo xv, donde los musulmanes eran generalmente vistos como potenciales peligros en las sociedades de mayoría cristiana y como posibles fuentes de contaminación de la fe. En este contexto contamos con autores como Pedro de la Cavallería que escribió el *Tractatus zelus Christi contra iudeos, sarracenos et infideles*, en el que recomendaba leer el Corán para poder rechazarlo²³ o con Juan de Torquemada que trabajó el tema en el *Tractatus contra madinitas et ismailitas* y en *Contra errores perfidi mahometani*, este último un escrito en el que justificaba la guerra contra los turcos promovida por Pío II y que fue usado por el mismo pontífice para justificar su intento de cruzada en 1459²⁴. Otros autores destacados en esta línea fueron Alonso de Espina, cuyo *Fortalitium fidei* se convirtió en un manual de referencia para la inquisición en siglos posteriores²⁵, o Juan de Segovia que produjo un Corán en árabe, castellano y latín junto al alfaquí Isa Ibn Jabir y que mantenía frecuente correspondencia con otros intelectuales estudiosos del islam, como el italiano Nicolás de Cusa²⁶, con quien retomó su relación epistolar en plena etapa de concilios y de expansión otomana. En sus escritos ambos autores mostraban una cierta apertura, así como voluntad de diálogo con el islam²⁷.

Desde tiempos de las cruzadas y a lo largo de los siglos bajomedievales se reemplazará paulatinamente en las fuentes el término «sarraceno», que en muchas ocasiones había sido usado como simple sinónimo de «no cristiano», para usar de manera creciente la palabra «turco»²⁸. Este significante ya formaba parte del imaginario europeo desde la antigüedad y ya había sido usado para identificar al «otro musulmán» en tiempos de los selyúcidas²⁹. Con la expansión del beylicato otomano en

²³ Cándida Ferrero Hernández y John Tolan. *The Latin Qur'an, 1143-1500 Translation, Transition, Interpretation* (Berlín: De Gruyter, 2021): 6

²⁴ Ana Echevarría Arsuaga. *The Fortress of Faith: The Attitude Towards Muslims in Fifteenth Century Spain* (Leiden, Boston, Colonia: Brill, 1999): 4.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.* 37.

²⁷ Víctor Sanz Santacruz. «Juan de Segovia y Nicolás de Cusa frente al Islam: su comprensión intelectualista de la fe cristiana», *Anuario de historia de la Iglesia* 16 (2007): 181-194, aquí: 191.

²⁸ No debe confundirse con el significado moderno de la palabra, asociada al estado de Turquía. El término turco o «türk» empezó a ser usado en el siglo vi para referirse a las comunidades nómadas del Jaganato Köktürk. Numerosos intelectuales musulmanes en la Edad Media generalizaron el uso del término para referirse a las tribus de Asia interior. Por esta razón los descendientes de los mongoles, incluidos los timúridas, seguirán usando la palabra turco para definirse, véase: Joo-Yup Lee. «The Historical Meaning of the Term Turk and the Nature of the Turkic Identity of the Chinggisid and Timurid Elites in Post-Mongol Central Asia», *Central Asiatic Journal* 59 (2016) (Migration and nation-building in central and western Asia: Turkic peoples and their neighbours): 101-133, aquí: 132.

²⁹ En la versión de Fulcher del discurso de Urbano II en el concilio de Clermont se habla del ataque combinado de turcos y árabes. Véase: Dana Carleton Munro. «The Speech of Pope Urban II. At Clermont, 1095» *The American Historical Review* 11/2 (1906): 231-242.

los Balcanes en el siglo XIV el término pasó a ser usado sistemáticamente para identificar a todos los musulmanes en innumerables relatos y en diferentes idiomas, con independencia de la identidad étnica o lingüística del sujeto descrito³⁰. Un ejemplo ilustrativo de la distancia que recorrió esta denominación lo encontramos en la insólita descripción que el viajero Gabriel Tetzl (acompañante del conocido León de Rosmihal) hizo en su relato de la casa del conde de Burgos en 1466, de la que afirmaba que «las doncellas visten al modo pagano o turco e incluso beben, comen o bailan a la manera de los turcos»³¹.

Ya en el siglo XVI, en plena etapa de confrontación y en el momento más álgido de poder del imperio otomano, Martín Lutero echó la vista atrás, a las antiguas interpretaciones cristianas plenomedievales del islam, cuando escribió el prólogo de la primera edición impresa del Corán de Pedro el Venerable. El monje protestante, obsesionado con el tema, dedicó buena parte de su obra personal al «peligro turco», con textos como el *Libellus de ritu et moribus Turcorum*, donde comparaba las costumbres de estos con las de los alemanes, acusando a los primeros de excesiva lujuria, de tendencia al crimen y al robo y de «impudicia sodomita»³².

En 1528 el propio Lutero, alarmado por la derrota húngara en Mohács y por el rapidísimo avance hacia Viena de las tropas de Solimán «el magnífico» publicaba *Vom Kriege wider die Türken*, en el que llamaba a una guerra de resistencia contra los turcos, no sin aprovechar para criticar al papa, al que consideraba un anticristo. Su inquietud por la amenaza turca lo llevó incluso a escribir un himno para la iglesia, *Erhalt uns, Herr, bei deinem Wort* que sería más tarde incluido en las cantatas corales de Bach, en las que se pedía, además: *unde stüre des Pawest und Türcken mordt* es decir: «manténnos señor fieles a tu palabra y conduce al papa y a los turcos a la muerte».

Aunque como vemos, los estereotipos negativos eran abundantes y las referencias al turco violento, sexualizado y temible continuaron existiendo, a lo largo de la Baja Edad Media y comienzos de la Edad Moderna, también surgieron discursos con un cierto grado de admiración, sobre todo hacia el ejército otomano y hacia los logros políticos y expansivos de los sultanes. Como señalan Hilmi Kaçar y Jan Dumolyn, el mismísimo Felipe de Borgoña, hijo de Juan «sin miedo», que había sido hecho prisionero tras la batalla de Nicópolis, se disfrazaba de turco y escuchaba

³⁰ Kaçar y Dumolyn. «The Battle of Nicopolis (1396), Burgundian Catastrophe and Ottoman Fait Divers», 914. Citando a John Tolan. *Les Sarrasins. L'Islam dans l'imagination européenne au Moyen Âge* (París: Flammarion, 2003). Véase también: Felix Konrad. Von der 'Türkengefahr' zu Exotismus und Orientalismus: Der Islam als Antithese Europas (1453-1914)? *Europäische Geschichte Online* (2010), acceso el 5 de marzo de 2022, <http://www.ieg-ego.eu/konradf-2010-de>

³¹ «Heidnischen oder türkischen schlag», en: Johann Schmeller ed. *Des Böhmisches Herrn Leo's von Rožmítal. Ritter, Hof und Pilgerreise durch die Abendlande 1465-1467*. (Stuttgart: Literarische Verein, 1844): 170. Véase: Pedro Martínez García. «Diplomacia Husita: el itinerario de León de Rosmihal en la Península Ibérica», en *Diplomacia y cultura política en la Península Ibérica (siglos XI al XV)* ed. por José Manuel Nieto Soria y Oscar Villarroel González (Madrid: Sílex, 2021): 291-308.

³² Martin Luther. *Des theuren Mannes Gottes Martin Luthers sämtliche theils von ihm selbst Deutsch verfertigte* (Leipzig: Johann Heinrich Zedler, 1733): 369.

historias orientalizantes cuando era niño, lo que no le impidió desarrollar toda una ideología militar anti-turca siendo ya mayor³³.

3. Nicópolis

La batalla de Nicópolis, que se ha presentado unas páginas atrás, no fue en absoluto el primer encuentro entre las tropas turco-otomanas y las fuerzas de príncipes cristianos en el este de Europa, pero sí que fue la primera gran batalla en la que participaron en gran número ejércitos de Europa occidental. En este sentido, la derrota de la coalición tuvo un impacto en todo el continente, donde, como ya se ha señalado, la narrativa en torno al enemigo turco empezó a ocupar numerosos espacios de debate público. Durante los cincuenta años anteriores, la rápida expansión de la antigua tribu de Osmán Ghazi había pasado más desapercibida en lugares distantes como Borgoña o los territorios centrales del Sacro Imperio de donde saldrían muchos de los combatientes de Nicópolis.

Los otomanos, que se llamaban así en honor al *bey* Osmán I, se habían establecido tras la caída del sultanato selyúcida de Rum en torno al río Sakarya, en la parte meridional del Mar Negro. Desde allí y en apenas 25 años habían conseguido hacerse con ciudades clave de Anatolia, como Bursa, su futura capital, y con buena parte de los pasos que comunicaban Asia con Europa. Los sucesores de Osmán: Orhan y Murad I, consiguieron arrinconar completamente al antiguo Imperio Bizantino al que convirtieron en un estado vasallo limitado prácticamente a Constantinopla. Entre tanto, ciudades estratégicas como Galípoli en los Dardanelos y Adrianópolis (actual Edirne) fueron ocupadas y convertidas en cabeza de puente para una campaña expansiva en los Balcanes.

La sumisión de los Bizantinos era destacada también en las *Andanças* de Pero Tafur cuando afirmaba en su descripción de Constantinopla que el emperador Juan VIII Paleólogo le había ofrecido un sitio en su corte, a lo que él supuestamente habría respondido: «é puesto que yo oviera de quedar, non fuera con él, porqué él estava casado con una fija de un turco, é aún que pensavan que por allí le podría venir algunt daño»³⁴.

No sabemos a qué se refería Tafur exactamente porque en este momento el Basileo estaba casado con María de Trebisonda³⁵, que claramente no era turca, pero, aunque sea por su uso como licencia literaria, la tajante frase del viajero cordobés ilustra de nuevo muy bien la imagen que se tenía de la expansión otomana en la orilla opuesta del mediterráneo.

³³ Kaçar y Dumolyn. «The Battle of Nicopolis (1396), Burgundian Catastrophe and Ottoman Fait Divers», 915.

³⁴ Tafur, *Andanzas*, 91.

³⁵ María de Trebisonda era hija del déspota Alejo IV de Trebisonda, que casó a una de sus hijas con el *bey* de Kara Koyunlu. Puede que este detalle fuera el que confundiera al viajero.

Apenas 35 años después de cruzar el estrecho del Bósforo el ejército turco-otomano, en el que ya combatían los famosos jenizaros, había conseguido llegar hasta el Danubio y llamar a las puertas del reino de Hungría. Los antiguos *beys* de la tribu de los osmanlíes empezaron a llamarse sultanes, un título que vestía mucho mejor su nueva condición de grandes señores de la guerra. Los *ghazis*, la vanguardia de su ejército, eran considerados «siervos de Dios, que purifican la tierra de la inmundicia del politeísmo»³⁶ y con el politeísmo, se estaban refiriendo, claro está, a la trinidad cristiana³⁷.

En este contexto surge la figura de Bayaceto I (llamado *Yıldırım* o «el rayo» por la velocidad de sus campañas) que en 1393 capturaba Nicópolis, la fortaleza búlgara más importante del Danubio, después de someter a los serbios en la batalla de Kosovo (1389) y de convertirlos en vasallos del sultanato³⁸. Su poder militar y su presencia, simbolizada en la rápida construcción de imponentes mezquitas, era tan sólida, que no dudó en intentar controlar lo que quedaba del hoy llamado segundo imperio búlgaro.

Segismundo de Luxemburgo, en esos momentos rey de Hungría gracias a su matrimonio con María de Anjou y al apoyo de su hermano Wenceslao, rey de romanos, pidió ayuda a los reinos occidentales para detener el avance. Hungría, ya desde tiempos de Luis «el grande», suegro de Segismundo, se había afianzado como potencia regional y como un espacio político con una clara agenda militar de cruzada. Jean Froissart recoge en el libro cuarto de su famosa crónica³⁹ la noticia sobre la llegada a Francia de un obispo y de dos caballeros enviados por el rey húngaro que advertían al monarca galo que el caballo de Bayaceto iba a terminar comiendo su avena en el altar de San Pedro⁴⁰ y solicitaban ayuda para detenerlo.

La reciente tregua firmada por los reyes de Francia e Inglaterra en Leulinghem (1389), sumada a la buena disposición del Ducado de Borgoña, uno de los territorios con más músculo militar en estos momentos, facilitaron el traslado de un nutrido contingente desde Francia hacia las Puertas de Hierro del Danubio, la actual frontera entre Serbia y Rumanía.

³⁶ Paul Wittek. *The Rise of the Ottoman Empire* (London: The Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland, 1958): 14.

³⁷ Barbara Tuchman. *A Distant Mirror. The calamitous 14th century* (Nueva York: Ballantine Books, 1979): 541.

³⁸ Bayaceto se casó después de esta batalla con Olivera Despina, hija de Lazar de Serbia, señor del recién desintegrado reino serbio, para cerrar la nueva alianza.

³⁹ Sobre Nicópolis en la crónica de Froissart, véase: Marie-Gaëtane Martenet. «Le Récit de la bataille de Nicopolis (1396) dans les Chroniques de Jean Froissart: de l'échec à la gloire», *Questes* 30 (2015): 125-139.

⁴⁰ Jean Froissart. *Chronicles of England, France, Spain, and the adjoining countries: from the latter part of the reign of Edward II to the coronation of Henri I.* // By Sir John Froissart. Tr. from the French, with variations and additions, from many celebrated mss. by Thomas Johnes, Esq. To which are prefixed a life of the author, an essay on his works, and a criticism on his history, with an original introductory essay on the character and society of the middle ages, by Rev. John Lord [1857] (Ann Arbor: University of Michigan Library, 2005): 575. Acceso el 18 de marzo de 2022 <https://quod.lib.umich.edu/cgi/t/text/text-idx?c=moa;idno=ACG8357.0001.001>

Al más puro estilo de las cruzadas plenomedievales, el ejército cristiano sumaba unidades compuestas fundamentalmente por caballeros provenientes de los lugares más diversos de Europa occidental, aunque el grupo central lo conformaban las fuerzas franco-borgoñonas lideradas por el joven Juan de Nevers⁴¹, hijo del duque de Borgoña, Felipe «el atrevido», que a su paso por el sur de Alemania había sumado voluntarios locales⁴². A estos se unían las tropas húngaras lideradas por Segismundo, las de Valaquia, conducidas por el voivoda Mircea «el grande» y caballeros de Transilvania y de la Orden de Malta, juntando probablemente un total de unas 12.000 personas. Una fuerza considerable, aunque no llegara a las 100.000 mencionadas en algunas fuentes contemporáneas⁴³.

Los ejércitos liderados por Bayaceto estaban compuestos por soldados provenientes de Anatolia junto a unidades de los estados vasallos recién conquistados, fundamentalmente búlgaros, bosnios, albanos y serbios, a los que se sumaba el cuerpo de jenízaros⁴⁴, fruto del *Devşirme* o «impuesto de sangre» a través del cual los otomanos reclutaban jóvenes cristianos para, una vez convertidos al islam, entrenarlos como soldados o como burócratas⁴⁵. Aunque tampoco se conoce con exactitud el número de soldados, la historiografía reciente calcula que se juntaron en este bando entre 15.000 y 23.000 individuos⁴⁶. De nuevo una cifra muy alejada de la ofrecida por fuentes de la época, que también mencionan hasta 100.000.

El día 25 de septiembre de 1396, después de haber capturado varias localidades en la orilla otomana del Danubio, los cruzados ya estaban en posición de asalto a Nicópolis cuando llegaron noticias sobre la llegada inminente del «gran turco», que había avanzado a marchas forzadas desde el Bósforo para defender la ciudad. Ese día el choque directo entre ambas fuerzas era ya inevitable.

Los planes de batalla, organizados por el rey húngaro, consistían en el envío en una primera ola de la infantería de Valaquia. Se trataba de soldados con contrastada

⁴¹ El futuro duque Juan «Sin miedo».

⁴² Paul Srodeki. «“Contre les ennemis de la foy de Dieu”: Der Kreuzzug von Nikopolis und das abendländische Türkenbild um 1400» en *Das Bild des Feindes. Konstruktion von Antagonismen und Kulturtransfer im Zeitalter der Türkenkriege*, ed. por Eckhard Leuschner y Thomas Wünsch (Berlín: Gebr. Mann Verlag, 2013): 33-49, aquí: 34.

⁴³ *Ibid.* 35 y Kelly DeVries. «The Lack of a Western European Military Response to the Ottoman Invasions of Eastern Europe from Nicopolis (1396) to Mohacs (1526)», *The Journal of Military History* 63, n.º 3 (1999): 539-559. Aquí: 540.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Véase: Konstantin Mihailović. *Memoirs of a Janissary*, ed. por Svat Soucek y Benjamin Stolz (Princeton: Markus Wiener Publishers, 2010). La única edición en inglés de las interesantísimas memorias de un joven serbio que sirvió como jenízaro en el ejército otomano en la primera mitad del siglo xv.

⁴⁶ Sobre las cifras de contendientes véase: DeVries. «The Lack of a Western European Military Response to the Ottoman Invasions of Eastern Europe from Nicopolis (1396) to Mohacs (1526)», 540. Srodeki. «“Contre les ennemis de la foy de Dieu”: Der Kreuzzug von Nikopolis und das abendländische Türkenbild um 1400», 35. Kelly DeVries. «The Effect of Killing the Christian Prisoners at the Battle of Nicopolis», en *Crusaders, Condottieri, and Cannon. Medieval Warfare in Societies Around the Mediterranean. History of Warfare*, 13 ed. por L.J. Andrew Villalón y Donald J. Kagay (Leiden, Boston, Colonia: Brill, 2002): 157-172, y Kenneth M. Setton, *The Papacy and the Levant (1204-1571). Vol. 1 The Thirteenth and Fourteenth Centuries* (Philadelphia: American Philosophical Society, 1976): 351-53.

experiencia combatiendo a los turcos; conocían sus tácticas y sus puntos débiles y tanto Segismundo como Mircea I consideraban que podrían provocar una carga fácilmente desactivable en un segundo ataque por los caballeros franco-borgoñones. A pesar de que este plan contaba con el acuerdo de Enguerrand de Coucy, el más experimentado de los caballeros franceses, no satisfizo a otros miembros de su grupo, como Felipe de Artois, que usó su influencia para convencer a Juan de Nevers de que atacara primero para llevarse la gloria y reivindicarse como caballero⁴⁷.

En palabras de Johann Schiltberger, el soldado que protagonizará las siguientes páginas de este artículo:

«Cuando el duque de Borgoña escuchó esto rehusó a ceder el honor a ninguna otra persona debido a que él venía de una tierra lejana y se había desplazado con un gran ejército que se calcula de hasta 6.000 hombres y había invertido mucho y por eso quería hacer la primera carga y mandó decir al rey que le permitiera hacer la primera carga debido a que había venido de lejos»⁴⁸.

El joven conde, que iba a ser conocido en siglos venideros como Juan «sin miedo» cargó efectivamente a la cabeza de sus caballeros contra las tropas otomanas, que esperaban pacientemente detrás de una defensa de picas afiladas. A pesar de la violenta cabalgada inicial los turcos no solo no se replegaron, sino que contraatacaron con tropas regulares reforzadas por caballeros serbios, que probablemente a esas alturas detestaban a los húngaros aún más que a los nuevos invasores.

Las consecuencias fueron calamitosas para los cruzados. Tan solo los caballeros alemanes y los húngaros acudieron a socorrer a los franceses que, rodeados, se defendían como podían. Los soldados de Valaquia, supuestamente destinados a caer los primeros, huyeron rápidamente en vista del desastre que se avecinaba y Segismundo, tras ver que el combate estaba perdido, conseguía alejarse en una barca con el auxilio de Stibor de Stiboricz, voivoda de Transilvania. El resto de los caba-

⁴⁷ DeVries. «The Lack of a Western European Military Response to the Ottoman Invasions of Eastern Europe from Nicopolis (1396) to Mohacs (1526)», 542, citando a Froissart (véase nota 11 en este artículo).

⁴⁸ Traducción propia de: Johannes Schiltberger. *Hans Schiltbergers Reisebuch nach der Nürnberger Handschrift* ed. por Valentin Langmantel (Stuttgart: Bibliothek des Litterarischen Vereins, 1885): 3. El relato o *Reisebuch* de Schiltberger se hizo tremendamente popular ya desde mediados del siglo xv. Según señala Albrecht Classen Se conservan 10 manuscritos además de varios incunables de 1460 en adelante, así como un total de 10 ediciones impresas del siglo xvi y otras cuatro del xvii, véase: Albrecht Classen. «Global Travel in the Late Middle Ages: The Eyewitness Account of Johann Schiltberger», *The Medieval History Journal* 23 (2020): 1-28, aquí: 11. Los manuscritos están recogidos en este complete censo online: <https://handschriftencensus.de/werke/3859>. Además hay una traducción al inglés publicada, como no, por la clásica Hakluyt Society: J. Buchan Telfer ed. *The bondage and travels of Johann Schiltberger: a native of Bavaria, in Europe, Asia, and Africa, 1396-1427* (London: Hakluyt Society, 1879), basada en el manuscrito de Heidelberg.

En este artículo se usará por conveniencia y cercanía a la fuente original la edición alemana de Valentin Langmantel, que está basada en el manuscrito de Múnich (originalmente guardado en Núremberg). En todas las traducciones se ha contrastado el contenido con el manuscrito de Heidelberg (Heidelberg, Universitätsbibl., Cpg 216).

llos se quedaron arrinconados entre el campo de batalla y el Danubio, donde las pocas barcas que quedaban se llenaban de soldados desesperados por huir.

Ilustración 1. La batalla según Jean Colombe. Bibliothèque Nationale de France (fr. 5594, folio 263v).



Como señala Paul Srodeki, la profunda impresión que la derrota causó en Europa se comprende bien en una carta escrita por el humanista Coluccio Salutati a Jobst de Moravia fechada en 1397, en la que se refiere a los turcos como *Teucrici*, por ser los señores de *Teucrica* en aquellos momentos, es decir, de la Troya homérica que también referenciaba Pero Tafur en sus *Andanças* para presentarles⁴⁹. La venganza de Troya, al menos simbólicamente, estaba empezando a consumarse.

⁴⁹ El mismo autor revela que Coluccio Salutati ya se había referido al ejército otomano con el sugerente nombre de *milia Troianorum infidelium*, en Srodeki. «Contre les ennemis de la foy de Dieu: Der Kreuzzug von Nikopolis und das abendländische Türkenbild um 1400», 35.

4. El cautiverio de Johannes Schiltberger

El símbolo más potente de la batalla se construyó en realidad al día siguiente, cuando Bayaceto, fuera de sí tras comprobar la cantidad de bajas que habían provocado los cruzados, mandó traer a todos y cada uno de los prisioneros para cortarles la cabeza. Un escenario macabro en el que coinciden todas las fuentes contemporáneas como Jean Froissart, las memorias de Juan Le Maingre o el propio Schiltberger, que lo describe de forma explícita. Merece la pena transcribir el pasaje entero:

«Cuando el rey Bayaceto tuvo la batalla, fue cerca de la ciudad donde Segismundo había estado acampado con su ejército y donde había tenido lugar la batalla y miró hacia su gente encontrando muchos muertos. Desgarrado por la ira juró allí mismo que no se iría de allí hasta que esas muertes hubieran sido vengadas, así que ordenó a su gente traer a todos los prisioneros que hubiera ante él el siguiente día de forma voluntaria o forzada. Así que el siguiente día llegaron todos con tantos prisioneros como tuvieran, hicieron una línea con una cuerda. Allí estaba yo también, en una cuerda atado con otros tres y fui llevado por mi captor ante él.

Cuando los prisioneros fueron llevados ante el rey, tomó al duque de Borgoña para que presenciara su venganza por haber matado a su gente. Cuando el duque vio su enfado, le pidió que salvara la vida de varios que nombró, lo cual fue garantizado por el rey. Entonces seleccionó a doce señores de sus tierras, así como a Stephan Smicher y el señor Hansen de Bodman y entonces a todo el mundo le fue ordenado matar a sus propios prisioneros, y aquellos que no querían matar, el rey nombraba a otros para hacerlo en su lugar. Luego llevaron a mis compañeros y les cortaron la cabeza y cuando me llegó el turno, el hijo del rey me vio y ordenó que me dejaran con vida, y fui llevado con los otros chicos, porque nadie por debajo de 20 años de edad era matado y yo apenas llegaba a los 16. Luego vi a Hannsen Greiffen, que era de la tierra de Baviera y a otros cuatro atados en la misma cuerda. Cuando él vio la gran venganza que estaba teniendo lugar gritó en voz muy alta y consoló a los caballeros y a los infantes que esperaban a su muerte y dijo: “manteneos firmes, caballeros e infantes, este día nuestra sangre es derramada por la fe cristiana y con la ayuda de Dios podremos convertirnos en hijos del paraíso”. Cuando dijo esto se arrodilló y fue decapitado junto a sus compañeros. La sangre fue derramada desde la mañana hasta la víspera y cuando los consejeros del rey vieron tanta sangre, y que no paraba, fueron ante él de rodillas y le pidieron por Dios que olvidara su furia, que no podía cargar él solo con la venganza de Dios y que se había derramado demasiada sangre»⁵⁰.

Este episodio de violencia extrema fue determinante en la posterior narrativa de la batalla, como demuestran la explícita imagen de Jean Colombe en la página anterior o las ilustraciones del manuscrito de Gruuthuse, que contienen las crónicas de Froissart.

⁵⁰ Traducción propia de Schiltberger. *Hans*, 6 y 7.

Ilustración 2. Matanza de Nicópolis. Manuscrito de Gruuthuse,
Bibliothèque Nationale de France (Fr 2643-6)



Una de las primeras sorpresas para los caballeros europeos, acostumbrados al uso del rescate en la guerra tradicional occidental, fue la falta de interés de Bayaceto en mantener con vida a la mayoría de sus prisioneros. El propio duque de Borgoña dudaba si le iba a resultar posible recuperar a su hijo a cambio de dinero⁵¹. Este nivel de violencia será precisamente, según algunos autores⁵², lo que genere un aura de brutalidad y de crueldad en torno al ejército otomano y lo que justifique en parte la inacción posterior de las fuerzas cristianas occidentales, convirtiendo Nicópolis en una de las últimas cruzadas.

Schiltberger, como él mismo afirma, consiguió salvarse gracias a su edad, aunque su vida estaba a punto de dar un vuelco ya que, desde la orilla del Danubio, estando aún herido, fue trasladado con los pocos supervivientes que quedaron a Adrianópolis y de allí a Galípoli, donde los cautivos pudieron presenciar el paso de

⁵¹ Théodore Godefroy, ed. *Mémoires ou livre des faits du bon messire Jean Le Maingre, dit Boucicaut* (Paris, 1785): 118.

⁵² DeVries. «The Lack of a Western European Military Response to the Ottoman Invasions of Eastern Europe from Nicopolis (1396) to Mohacs (1526)», 550.

Segismundo atravesando el Mármara en barco mientras los soldados turcos le insultaban y se reían de su derrota en la distancia de su torre vigía.

El joven bávaro, junto a otros 60 presos de su edad terminaron su primer viaje como cautivos en Bursa, donde algunos fueron ofrecidos como regalo al rey de Babilonia y otros a los de Persia, Tartaria o Armenia. Schiltberger, por su parte, se quedó con el sultán durante los siguientes seis años, en los que sirvió primero como «corredor», es decir, como soldado de a pie en la vanguardia del ejército⁵³ y más tarde como siervo con derecho a montura.

De su estancia en Anatolia, el viajero describe de forma sencilla la situación política y militar de la zona, desde el conflicto de Bayaceto con su cuñado, el Bey de Karaman, en el que se presenta al sultán como un líder impulsivo que hace que corten la cabeza a su rival y después despacha igualmente al verdugo; hasta la ocupación otomana de Samsoun, en el Mar Negro, que el alemán asocia a un fenómeno milagroso cuando relata que poco antes de la batalla había tenido lugar en el mismo sitio un enfrentamiento a muerte entre un ejército de víboras y otro de serpientes, interpretado por los otomanos como una señal divina⁵⁴.

Durante su cautiverio otomano Schiltberger habla de sí mismo en muy contadas ocasiones, lo que convierte este relato en una narración muy alejada de los itinerarios y de las andanzas caballerescas al uso. Uno de estos momentos puntuales es la mención a su participación en un intento de huida junto a otros 60 esclavos, en el que a pesar de ser detenidos consiguen salvar la vida gracias a la intercesión del jefe de los perseguidores⁵⁵. En este episodio, como en otros tantos a lo largo del relato, el bávaro presenta a individuos honorables entre los captores distanciando su narración de una simple crítica deformada del «otro turco».

La suerte de Bayaceto I cambió, como es sabido, en 1402, y con ella también lo hizo el destino de Schiltberger. Como afirma en su relato, tan pronto como el líder turco-mongol Tamerlán se enteró de la ocupación otomana de Armenia, juntó un ejército «de 1.600.000 hombres»⁵⁶ para enfrentarse a las tropas del sultán en *Angury* o Angora, es decir, en la actual Ankara. Esta masiva batalla se convirtió en la derrota más amarga para Bayaceto, que hasta entonces había sumado un éxito militar tras otro. El sultán otomano permaneció como cautivo del timurida hasta su muerte y Johann Schiltberger pasó a ser propiedad del nuevo vencedor.

⁵³ Schiltberger. *Hans*, 8-9. En su relato Schiltberger indica que estuvo 12 años, un evidente error de redacción puesto que a partir de la batalla de Ankara pasó a manos de Tamerlán.

⁵⁴ Schiltberger. *Hans*, 15. Esta historia no es la única referencia a un suceso maravilloso o milagroso, Schiltberger también describe el maravilloso Castillo del Gavilán, en el que tras pasar tres días en vigilia se podía pedir la concesión de un deseo a la hermosa virgen que lo habitaba. Este mito, analizado en profundidad por Albrecht Classen, tiene obvios paralelismos con los viajes de Juan de Mandeville y con narraciones más remotas la historia hada Melusina, véase: Albrecht Classen. «The Sparrow Hawk Castle – A Mostly Ignored Literary Motif Across the Cultures and the Centuries», *Quidditas* 41 (2020): 43-68.

⁵⁵ Schiltberger. *Hans*, 13.

⁵⁶ *Ibid.* 23. La cifra es evidentemente exagerada, pero hasta las estimaciones más conservadoras proponen una batalla masiva con decenas de miles de soldados en cada bando.

Como se ha señalado unas páginas atrás, la batalla de Ankara despertó una gran expectación cuando las noticias llegaron a Europa y apenas un año después propició en la distante Castilla un viaje diplomático a Samarcanda encabezado por Ruy González de Clavijo en el que ya se describía la crisis ocasionada por la derrota y la lucha por la sucesión en el sultanato.

El cautiverio del sultán otomano en manos de su oponente también estimuló las fantasías de la Europa cristiana, donde al menos en el arte y en el teatro de siglos posteriores Bayaceto era representado en sus años finales humillado y encadenado, y a su *Hatun*, Olivera Despina, forzada a servir como esclava. Aunque nada de esto fuera recogido en las fuentes contemporáneas y desde luego, ni Clavijo ni Schiltberger lo reflejaron en sus relatos. La venganza por Nicópolis se convirtió en un ejercicio tan frío como simbólico.

A lo largo de su prolongado cautiverio Schiltberger estuvo al servicio de Tamerlán, después de sus hijos Shahruj y Miran Shah y más tarde del hijo del último, Abu Bakr ibn Miran Shah en cuya corte conoció al príncipe Checkre, un poderoso notable de la Horda de Oro, al que acompañó a la gran Tartaria para desde allí visitar Siberia, proporcionando la primera descripción occidental de la región, a cuyos habitantes describe como «salvajes que no son como otra gente que vive allí. Cubren todo el cuerpo con pelo menos las manos y la cara y corretean como las otras bestias salvajes en la montaña y comen hojas y hierbas y todo lo que encuentran»⁵⁷ añadiendo, además, que «hay perros que tiran de trineos a los que se hace llevar equipaje y que son grandes como burros»⁵⁸. Schiltberger pasó muchos años en la región asiática de Kipchak, hasta que en 1426 consiguió finalmente huir a Constantinopla y desde allí regresó a Baviera.

Como vemos, el otrora joven doncel de Nicópolis termina siendo testigo de primera mano y eventualmente puente cultural entre el mundo germano, el turco-otomano y el turco-mongol, describiendo en su relato, escrito mucho tiempo después de su partida, no solo lo que ha visto, sino también las normas sociales y culturales de las tierras recorridas, prestando especial atención a las costumbres en el islam. En contraste con otros relatos orientales de viajeros que se desplazan voluntariamente y que hacen valoraciones religiosas y teológicas para reafirmar las propias creencias, Schiltberger aporta una descripción más distante y analítica, con una perspectiva reservada y sin mucho apasionamiento.

En la parte final del relato dedica varias páginas a explicar costumbres básicas de la religión musulmana, como los cinco rezos, el ramadán, los rituales de lavado o la posición de Jesucristo en el islam, destacando aspectos que considera auténticas virtudes, como la disposición a la ayuda en esta religión.

Una de las descripciones más curiosas y completas es la detallada ceremonia de conversión de un cristiano al islam, lo que hace sospechar que es posible que él

⁵⁷ Traducción propia de: Schiltberger. *Hans*, 41.

⁵⁸ Traducción propia de *ibid.* 42.

mismo pasara por una, aunque fuera para poder sobrevivir y adaptarse al entorno y su fe fuera genuinamente cristiana, como él mismo afirma. De nuevo, merece la pena terminar este apartado con la transcripción completa de la fuente:

«Cuando un cristiano quiere convertirse en infiel, debe levantar un dedo delante de todos los hombres y debe decir las palabras “La illach illalach Machmet rasul ullach”, que se dice en alemán: “Dios es todopoderoso y Mahoma es su verdadero mensajero”. Y cuando dice esto, se le llevan al alto sacerdote, y allí debe repetir las palabras antes escritas ante el sacerdote, y debe negar la fe cristiana y cuando ha hecho esto, le ponen un nuevo vestido y el sacerdote ata un nuevo pañuelo en su cabeza, y esto lo hacen para que se pueda ver que es un infiel, porque los cristianos visten pañuelos azules y los judíos pañuelos amarillos en sus cabezas. Entonces el sacerdote pide a todo el mundo que se ponga su armadura y el que tiene que montar monta y también los sacerdotes que están en el vecindario. Y cuando llega la gente, el alto sacerdote pone al que se ha convertido en infiel en un caballo y la gente común tiene que cabalgar ante él y los sacerdotes van detrás con trompetas, timbales y pífanos y le conducen a la ciudad y dos sacerdotes cabalgan con él y los infieles gritan en alto y elogian a Mahoma y los dos sacerdotes cuando llegan a una calle le dicen estas palabras “Thary bir dur, messe kuli dur, Mariam kara baschi dur, Mechmet Kassuldur”, lo que es como decir, «Hay solo un dios, y el mesías su sirviente, María su criada y Mahoma su mensajero». Después de haberle llevado a todas partes en la ciudad, de una calle a otra, le dirigen al templo para circuncidarlo. Si es pobre se hace una recolección y se le da, y los grandes señores le muestran un honor especial y le hacen rico. Esto lo hacen para que los cristianos estén más dispuestos a convertirse a su fe. Si es una mujer la que quiere cambiar su religión, también se la lleva ante el alto sacerdote para que repita las palabras antes mencionadas. Entonces el sacerdote corta el cinto de la mujer y hace una cruz, en esta, la mujer debe golpear tres veces, renegar de la fe cristiana y decir las palabras antes mencionadas»⁵⁹.

5. Valoraciones finales

El miedo y la fascinación por la figura del turco en Europa occidental se extenderá hasta bien entrada la historia moderna, donde evidentemente la narrativa en torno al enemigo otomano será diferente a la que podamos encontrar en culturas híbridas como los Balcanes o en lugares de transferencia cultural más intensa con el mundo turco-otomano. Si nos centramos en la Europa cristiana occidental de la modernidad, se podría pensar que la colonización de América y la llegada de noticias sobre grandes civilizaciones lejanas y desconocidas habría generado una fascinación creciente hacia el mundo Atlántico. Curiosamente, como señala John Elliott⁶⁰, el interés de algunos humanistas y de algunos círculos concretos por la incipiente expansión oceánica no será en absoluto extrapolable al gusto general de la época. Desde finales del siglo xv hasta comienzos del xvii fueron publicados 4 veces más libros sobre Asia, en concreto sobre temática turca, que sobre el «nuevo mundo», aumentando de hecho esta proporción a finales del citado siglo. La construcción de

⁵⁹ Traducción propia de *Ibid.* 93 y 94.

⁶⁰ John H. Elliott. *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. (Madrid: Alianza, 1990): 25.

una narrativa sobre un feroz oponente en América llegará como muy pronto con la publicación de *La Araucana* de Alonso de Ercilla en la segunda mitad del siglo XVI.

La imagen del turco despiadado, implacable y lascivo seguirá habitando las calles del centro y del este de Europa mucho más tiempo, sobre todo tras el surgimiento de movimientos nacionalistas que basarán buena parte de su discurso en la alteridad turca. La presencia del turco-otomano tomará la forma de estatuas públicas, decoración de edificios, nombres de alimentos, festividades y otros espacios de memoria que alimentarán un temor atávico que tardará tiempo en diluirse.

6. Bibliografía

- ATIYA, Aziz Suryal. *The Crusade of Nicopolis*. London: Methuen and Co, 1934.
- CARLETON MUNRO, Dana. «The Speech of Pope Urban II. At Clermont, 1095». *The American Historical Review* 11/2 (1906): 231-242.
- CLASSEN, Albrecht. «The Sparrow Hawk Castle - A Mostly Ignored Literary Motif Across the Cultures and the Centuries» *Quidditas* 41 (2020): 43-68.
- CLASSEN, Albrecht. «Global Travel in the Late Middle Ages: The Eyewitness Account of Johann Schiltberger», *The Medieval History Journal* 23 (2020): 1-28.
- ÇIRAKMAN, Asli. *From the Terror of the World to the Sick Man of Europe: European Images of Ottoman Empire and Society from the Sixteenth Century to the Nineteenth*. Nueva York: Peter Lang, 2002.
- COLGRAVE, Bertram & MYNORS, R. A. B, ed. *Bede's Ecclesiastical History of the English People*. Oxford: Clarendon Press, 1969.
- CRONE, Paricia & COOK, Michael. *Hagarism. The Making of the Islamic World*. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.
- DELUMEAU, Jean. *La Peur en Occident: Une cité assiégée (XIV^e-XVII^e siècle)*. Paris: Fayard, 1978.
- DEVRIES, Kelly. «The Lack of a Western European Military Response to the Ottoman Invasions of Eastern Europe from Nicopolis (1396) to Mohacs (1526)» *The Journal of Military History* 63, n.º 3 (1999): 539-559.
- DEVRIES, Kelly. «The Effect of Killing the Christian Prisoners at the Battle of Nicopolis». En *Crusaders, Condottieri, and Cannon. Medieval Warfare in Societies Around the Mediterranean*. History of Warfare, 13 editado por L.J. Andrew Villalón y Donald J. Kagay, 157-172. Leiden, Boston, Colonia: Brill, 2002.
- ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana. *The Fortress of Faith: The Attitude Towards Muslims in Fifteenth Century Spain*. Leiden, Boston, Colonia: Brill, 1999.
- ELLIOTT, John H. *El viejo mundo y el nuevo 1492-1650*. Madrid: Alianza, 1990.
- FERRERO HERNÁNDEZ, Cándida & TOLAN, John. *The Latin Qur'an, 1143-1500 Translation, Transition, Interpretation*. Berlín: De Gruyter, 2021.
- FIERRO BELLO, Maribel. «Islamismo». *Scripta Fulgentina: revista de teología y humanidades* 7, n.º 13 (1997): 81-93.

- FLORI, Jean. *El Islam y el fin de los tiempos. La interpretación profética de las invasiones musulmanas en la cristiandad medieval*. Madrid: Akal, 2010.
- FRANCO LLOPIS, Borja & STAGNO, Laura (eds.). *A Mediterranean Other Images of Turks in Southern Europe and Beyond (15th-18th Centuries)*. Génova: Genova University Press, 2021.
- FROISSART, Jean. *Chronicles of England, France, Spain, and the adjoining countries: from the latter part of the reign of Edward II to the coronation of Henri I. / / By Sir John Froissart. Tr. from the French, with variations and additions, from many celebrated mss. by Thomas Johnes, Esq. To which are prefixed a life of the author, an essay on his works, and a criticism on his history, with an original introductory essay on the character and society of the middle ages, by Rev. John Lord [1857]*. Ann Arbor: University of Michigan Library, 2005. Acceso el 18 de marzo de 2022 <https://quod.lib.umich.edu/cgi/t/text/text-idx?c=moa;idno=ACG8357.0001.001>
- GARCÍA SANJUÁN, Alejandro. *Las sociedades islámicas clásicas (siglos VII-XV)*. Madrid: Síntesis, 2021.
- GODEFROY, Théodore (ed.). *Mémoires ou livre des faits du bon messire Jean Le Maingre, dit Boucicaut*. París, 1785.
- GOETZ, Hans Werner. «Sarazenen als «Fremde»? Anmerkungen zum Islambild in der abendländischen Geschichtsschreibung des frühen Mittelalters». En *Fremde, Feinde und Kurioses: Innen- und Außenansichten unseres muslimischen Nachbarn*, editado por Benjamin Jokisch, 39-66. Berlín: De Gruyter, 2009.
- HOFMEISTER, Adolfus (ed.). *Otto Frisingensis. Chronica sive historia de duabus civitatibus* (MGH SS rer. Germ. in us. schol 45). Hannover: Impensis Bibliopolii Hahniani, 1912.
- HÖFERT, Almut. *Den Feind beschreiben. «Türkengefahr» und europäisches Wissen über das Osmanische Reich (1453-1600)*. Fráncfort del Meno: Campus, 2003.
- HOUSLEY, Norman. *The Later Crusades, 1274-1580: From Lyons to Alcazar*. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- KAÇAR, Hilmi & DUMOLYN, Jan. «The Battle of Nicopolis (1396), Burgundian Catastrophe and Ottoman Fait Divers». *Revue belge de philologie et d'histoire* 91 n.º 4 (2013): 905-934.
- KONRAD, Felix. *Von der 'Türkengefahr' zu Exotismus und Orientalismus: Der Islam als Antithese Europas (1453-1914)?* Europäische Geschichte Online (2010), acceso el 5 de marzo de 2022, <http://www.ieg-ego.eu/konradf-2010-de>
- KÖNIG, Daniel G. «Medieval Western European perceptions of the Islamic world: from “active othering” to “voices in between”». En *Christian-Muslim Relations. A Biographical History. Vol 5 (1200-1350)*, editado por David Thomas y Alex Mallett, 17-29. Leiden, Boston: Brill, 2012.
- LEE, Joo-Yup. «The Historical Meaning of the Term Turk and the Nature of the Turkic Identity of the Chinggisid and Timurid Elites in Post-Mongol Central Asia», *Central Asiatic Journal* 59 (2016) (Migration and nation-building in central and western Asia: Turkic peoples and their neighbours): 101-133.
- LEUSCHNER, Eckhard & WÜNSCH, Thomas (ed.). *Das Bild des Feindes. Konstruktion von Antagonismen und Kulturtransfer im Zeitalter der Türkenkriege*. Berlín: Gebrüder Mann Verlag, 2013.

- LÓPEZ GUZMÁN, Rafael Jesús & BOLOIX GALLARDO, Bárbara (ed.). *Viaje a Samarkanda. Relación de la embajada de Ruy González de Clavijo (1403-1406)*. Granada: Fundación el Legado Andalusi, 2009.
- LOWRY, Heath W. *The Nature of the Early Ottoman State*. Albany: Suny Press, 2003.
- LUTHER, Martin. *Des theuren Mannes Gottes Martin Luthers sämtliche theils von ihm selbst Deutsch gefertigte*. Leipzig: Johann Heinrich Zedler, 1733.
- MARTENET, Marie-Gaëtane. «Le Récit de la bataille de Nicopolis (1396) dans les Chroniques de Jean Froissart: de l'échec à la gloire», *Questes* 30 (2015): 125-139.
- MESERVE, Margaret. *Empires of Islam in Renaissance Historical Thought*. Cambridge: Harvard Historical Studies 158, Harvard University Press, 2008.
- MACLEAN, Gerald. *Looking East: English Writing and the Ottoman Empire before 1800*. London: Palgrave Macmillan, 2007.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Pedro. «Andanças e viajes: el otro Pero Tafur», *Edad Media: revista de historia* 11 (2010): 263-284.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Pedro. *El cara a cara con el otro: la visión de lo ajeno a fines de la Edad Media y comienzos de la moderna a través del viaje*. Fráncfort del Meno: Peter Lang, 2015.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Pedro. «Diplomacia Husita: el itinerario de León de Rosmithal en la Península Ibérica». En *Diplomacia y cultura política en la Península Ibérica (siglos XI al XIV)* editado por José Manuel Nieto Soria y Oscar Villarroel González, 291-308. Madrid: Sílex, 2021.
- MIHAILOVIĆ, Konstantin. *Memoirs of a Janissary*, editado por Svat Soucek y Benjamin Stolz. Princeton: Markus Wiener Publishers, 2010.
- RUIZ DOMÈNEC, José Enrique. «Misteriosa Nicópolis», *Mirabilia Journal* 10 (2010): 258-266.
- RUNCIMAN, Steven. *La caída de Constantinopla*. Madrid: Espasa Calpe, 1973.
- SANZ SANTACRUZ, Víctor. «Juan de Segovia y Nicolás de Cusa frente al Islam: su comprensión intelectualista de la fe cristiana». *Anuario de historia de la Iglesia* 16 (2007): 181-194.
- SCHILTBERGER, Johannes. *Hans Schiltbergers Reisebuch nach der Nürnberger Handschrift*, editado por Valentin Langmantel. Stuttgart: Bibliothek des Literarischen Vereins, 1885.
- SCHMELLER, Johann (ed.). *Des Böhmischen Herrn Leo's von Rožmítal. Ritter, Hof und Pilgerreise durch die Abendlande 1465-1467*. Stuttgart: Literarische Verein, 1844.
- SETTON, Kenneth M. *The Papacy and the Levant (1204-1571) vol. 1 The Thirteenth and Fourteenth Centuries*. Philadelphia: American Philosophical Society, 1976.
- SCHULZE, Winfried. *Reich und Türkengefahr im späten 16. Jahrhundert. Studien zu den politischen und gesellschaftlichen Auswirkungen einer äußeren Bedrohung*. Múncih: Beck, 1978.

- SOYKUT, Mustafa. *Image of the «Turk» in Italy. A history of the «other» in early modern Europe 1453-1683*. Berlín: Schwarz, 2001.
- SRODEKI, Paul. «“Contre les ennemis de la foy de Dieu”: Der Kreuzzug von Nikopolis und das abendländische Türkenbild um 1400». En *Das Bild des Feindes. Konstruktion von Antagonismen und Kulturtransfer im Zeitalter der Türkenkriege*, editado por Eckhard Leuschner y Thomas Wünsch, 33-49. Berlín: Gebr. Mann Verlag, 2013.
- TAFUR, Pero. *Andanzas y viajes de un hidalgo español*. Madrid: Biblioteca de Viajeros Hispánicos, Polifemo, 1995.
- TELFER, J. Buchan, ed. *The bondage and travels of Johann Schiltberger: a native of Bavaria, in Europe, Asia, and Africa, 1396-1427*. London: Hakluyt Society, 1879.
- TOLAN, John. *Les Sarrasins. L’Islam dans l’imagination européenne au Moyen Âge*. Paris: Flammarion, 2003.
- TOLAN, John. *Sons of Ishmael Muslims through European Eyes in the Middle Ages*. Gainesville: University of Florida Press, 2008.
- TOLAN, John. «Islam. Both foreign and integral to Europe». En *The European Way since Homer: History, Memory, Identity. Volume 1: Collective Memory in Europe*, editado por Étienne François y Thomas Serrier, 291-304. London: Bloomsbury Academic, 2021.
- TUCHMAN, Barbara. *A Distant Mirror. The calamitous 14th century*. Nueva York: Ballantine Books, 1979.
- WITTEK, Paul. *The Rise of the Ottoman Empire*. London: The Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland, 1958.
- WHEATCROFT, Andrew. *The Ottomans: Dissolving Images*. London: Penguin, 1995.